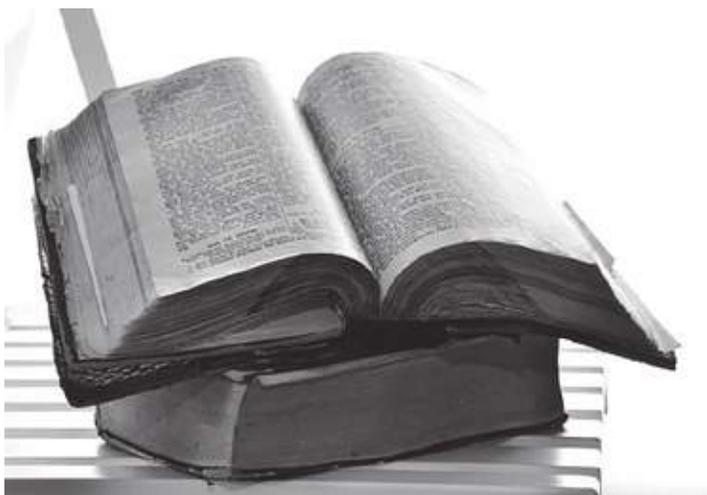


Domingo de la Palabra de Dios



- Presentación
- Para leer la Palabra de Dios

III domingo del tiempo ordinario
23 de enero de 2022

www.conferenciaepiscopal.es

© Editorial EDICE

Edificio «SEDES SAPIENTIAE»

C/ Manuel Uribe, 4

28033 Madrid

Tlf.: 91 171 73 99

edice@conferenciaepiscopal.es

DOMINGO DE LA PALABRA

(23 de enero de 2022)

LA PALABRA DE DIOS ALIMENTA LA VIDA

La Iglesia está caminando como pueblo de Dios en marcha. El Sínodo está posibilitando el encuentro para el diálogo, la escucha y la reflexión conjunta, buscando una Iglesia de participación, comunión y misión. En ese caminar juntos es necesario alimentarse sólidamente para no desfallecer. La Palabra es el alimento para la vida que precisamos en este caminar juntos como pueblo de Dios. Ella es como la sabia que en nuestro interior nos da ilusión, esperanza y deseo firme para seguir por el sendero de Dios y hacer presente su reino.

Pero nuestra relación con la Palabra no puede ser un encuentro solitario e individualista. Estamos llamados a leerla en comunidad y con el sentir de la Iglesia. Solamente así se convierte en luz para el camino y nos impulsa a saber que el Señor no desea que el camino lo recorramos solos, más bien quiere que busquemos juntos la verdad y la belleza de la vida cristiana, sorprendidos y sobrecogidos por la voz de Dios.

La rutina diaria de la vida personal y eclesial nos plantea interrogantes e inquietudes que desean buscar una respuesta. El cristiano encuentra en la Palabra de Dios la luz que resuelve sus dudas, que afianza sus convicciones, que responde a sus preguntas y que refuerza sus inquietudes. Es necesario que el discípulo de Cristo, por tanto, procure alimentarse de la Palabra con el fin de ser un buen hijo de Dios y afianzar su comunión con Cristo desde un conocimiento cada vez mayor de su persona y su obra.

Ahora bien, ¿cómo podemos acercarnos a la Palabra para que produzca esos frutos en nosotros? Benedicto XVI animaba a leer la Biblia como Palabra de Dios entablando una conversación con Dios. La Palabra no se lee en un clima académico, afirmaba, sino orando y diciendo al Señor: «Ayúdame a entender tu Palabra, lo que quieres decirme

en esta página»¹. También san Agustín hacía referencia a esto mismo cuando decía, seguía diciendo Benedicto XVI, «He llamado a la puerta de la Palabra para encontrar finalmente lo que el Señor me quiere decir»². Efectivamente, la Palabra hay que leerla con profunda unción, en ella se contiene la luz que ilumina a todo hombre, lo que nos obliga a penetrar en el texto sabiendo que allí está el Señor para hablarnos y para revelarnos sus secretos más íntimos.

Para que lleguemos a ese momento es preciso algo previo, el papa Francisco habla de atender la llamada de Dios y escuchar su Palabra: «En medio de tantas palabras diarias, necesitamos escuchar esa Palabra que no nos habla de cosas, sino de vida»³. Hay que hacer espacio a la Palabra de Dios entre nuestros quehaceres diarios: «Leamos algún versículo de la Biblia cada día. Comencemos por el Evangelio; mantengámoslo abierto en casa, en la mesita de noche, llevémoslo en nuestro bolsillo, veámoslo en la pantalla del teléfono, dejemos que nos inspire diariamente. Descubriremos que Dios está cerca de nosotros, que ilumina nuestra oscuridad, que nos guía con amor a lo largo de nuestra vida»⁴. En otro momento el mismo obispo de Roma afianzaba aquello diciendo:

No renunciemos a la Palabra de Dios. Es la carta de amor escrita para nosotros por aquel que nos conoce como nadie más. Leyéndola, sentimos nuevamente su voz, vislumbramos su rostro, recibimos su Espíritu. La Palabra nos acerca a Dios; no la tengamos lejos. Llevémosla siempre con nosotros, en el bolsillo, en el teléfono; démosle un sitio digno en nuestras casas. Pongamos el Evangelio en un lugar donde nos recordemos abrirlo cada día, si es posible al inicio y al final de la jornada, de modo que entre tantas palabras que llegan a nuestros oídos llegue al corazón algún versículo de la Palabra de Dios. Para poder hacer esto, pidamos al Señor la fuerza de apagar la televisión y abrir la Biblia; de desconectar el móvil y abrir el Evangelio⁵.

En efecto, es cierto que, si nos alimentamos con la Palabra, Dios se encuentra con nosotros, y en la intimidad de ese encuentro, nos comunica su vida y respondemos a su amor divino, haciendo que nuestra historia se convierta en historia de salvación. Es en el discurrir de nues-

¹ Cf. BENEDICTO XVI, *Encuentro con los jóvenes de Roma* (6.IV.2006).

² Cf. *íbid.*

³ Cf. FRANCISCO, *Homilía en el domingo de la Palabra* (26.I.2020).

⁴ FRANCISCO, *Homilía en el domingo de la Palabra* (26.I.2020).

⁵ FRANCISCO, *Homilía en el domingo de la Palabra* (24.I.2021).

tra existencia donde la Palabra nos ayude a conformarnos con el misterio de Dios, por lo que debemos ser pacientes, perseverantes, humildes y apasionados buscadores y lectores de la Sagrada Escritura.

La celebración del Domingo de la Palabra el próximo 23 de enero, tercer domingo del tiempo ordinario, no puede quedar en una efeméride que se repite año tras año. Mas bien es una ocasión para que los cristianos católicos vayamos afianzando en la vida personal, comunitaria y pastoral el valor de la Palabra de Dios y la inquietud por leerla, mediarla y convertirla en alimento para la vida personal, comunitaria y pastoral. Así nos lo describe la exhortación apostólica *Verbum domini*:

En este sentido, el Sínodo ha invitado a un particular esfuerzo pastoral para resaltar el puesto central de la Palabra de Dios en la vida eclesial, recomendando «incrementar la “pastoral bíblica”, no en yuxtaposición con otras formas de pastoral, sino como animación bíblica de toda la pastoral». No se trata, pues, de añadir algún encuentro en la parroquia o la diócesis, sino de lograr que las actividades habituales de las comunidades cristianas, las parroquias, las asociaciones y los movimientos, se interesen realmente por el encuentro personal con Cristo que se comunica en su Palabra⁶.

Seamos promotores de la lectura espiritual de la Palabra de Dios y afiancemos de este modo el camino sinodal que estamos recorriendo. De esta manera tendrá una mayor fecundidad nuestro caminar juntos.

FRANCISCO JULIÁN ROMERO GALVÁN
*Director del Secretariado de la Comisión para la Evangelización,
Catequesis y Catecumenado.*

⁶ VD, n. 73.

PARA LEER LA PALABRA DE DIOS

Método de la lectio divina

La *lectio divina* es una antigua práctica que nos enseña a leer, meditar y vivir un texto de la Palabra de Dios por medio de un método muy sencillo. Se puede hacer individualmente o en grupo.

Consiste en recorrer un itinerario en el que debemos seguir varios pasos. Es importante hacer el proceso sin saltarse ningún momento. Además, se requiere la predisposición de leer el texto y meditarlo sabiendo que es Dios quien nos acompaña.

Preparación previa: antes de empezar buscamos la lectura que se va a meditar junto con aquello que vamos a necesitar de ayuda o apoyo para la comprensión del texto, su profundización y reflexión.

Hacemos la señal de la cruz.

Oración de preparación: después de haber guardado un momento de silencio para predisponernos a la escucha de la Palabra, realizamos esta oración de invocación al Espíritu Santo u otra oración parecida:

Señor, me pongo en tus manos
y me dispongo a escuchar tu Palabra.
Envíame tu Espíritu Santo
que me ilumine en esta lectura espiritual
para que me haga descubrir
lo que me quieres decir con este texto bíblico
y pueda encontrar tu voluntad y vivirla con alegría.

Un momento de silencio en la presencia de Dios.

Guía paso a paso

1. Lectura de la Palabra de Dios: ¿qué dice el texto? Leemos el texto las veces que sea necesario hasta que comprendamos bien lo que en él se dice. Hay que hacer una lectura pausada. Este momento es de suma importancia. Es necesaria la comprensión de lo que la Palabra narra.
2. ¿Qué me dice Dios con este texto? Tras otra lectura nos detenemos a preguntarnos lo que el Señor nos ha dicho por medio del texto. Es el momento de la profundización de la Palabra de Dios para acogerla en nuestro interior. Dios cuando inspiró al autor quiso hablar a los hombres. Intentamos descubrir el mensaje divino contenido en el texto: ¿qué me dice el Señor?, ¿qué mensaje particular me quiere Dios hacer llegar? Tomamos el tiempo necesario para descubrirlo. Lo hacemos con serenidad y paz.
3. Ora. Habla con Dios sobre lo que te ha comunicado. Dialoga con el Señor sobre lo que has descubierto en este texto. Puedes, si es necesario y lo quieres expresar, darle gracias, pedir perdón, alabarle, adorarle, hacerle alguna petición... dile todo lo que esté en tu corazón. Cuéntaselo con sinceridad.
4. Contemplación: queda unos instantes en silencio en la presencia de Dios. No digas nada. Solamente pon tu pensamiento y tus afectos en el Señor.
5. Acción: es el momento de concretar lo que el Señor quiere que vivas de lo que te ha dicho. No hay que ponerse muchos propósitos. Intenta concretar y decide realizar una acción o a lo sumo dos. Ve cómo la(s) puedes poner en práctica en tu vida real y concreta.
6. Terminamos con una oración final de acción de gracias: da gracias al Señor por esta *lectio divina* que has vivido.

Los cuatro textos de la *lectio divina*

